

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, UN TEOLOGO LIBERAL *

POR

JUAN SARIOL DIAZ

Siguiendo muy de cerca la temática del presente Congreso, nos proponemos abordar un aspecto altamente singular, que hunde sus raíces en este vasto y a la vez apasionante mundo clásico, cuya vigencia actual no escapa a nadie.

Frente al atormentado siglo nuestro, se alza cada vez más imperiosa la ineludible necesidad de un replanteamiento serio y profundo de la existencia del hombre, con toda su problemática, así como de los posibles lazos que le unen con la divinidad.

Incontables son, como dispares, las ideologías que han acompañado al hombre a lo largo de su acontecer histórico. La filosofía, por su parte, como pionera del saber humano, ha contribuido notablemente a minar unas, cada vez más decadentes, o, por el contrario, a prestar su incondicional apoyo, y a consolidar, por así decirlo, los cimientos de otras.

Nuestro propósito se centra básicamente en descubrir un hito trascendental dentro del pensamiento cristiano, y la decisiva contribución de Alejandría, en la persona y obra de Clemente.¹

En la primera mitad del siglo III anotamos en Alejandría un apreciable desarrollo del cristianismo, que iniciaba su difusión por gran parte de Occidente, al tiempo que acentúa su acción misionera frente a la posición claramente defensiva del siglo precedente. Alejandría, dentro del complejo socio-político del mundo griego, se erigió como centro cultural del imperio.

* Comunicación leída en la Universidad de Barcelona con ocasión del IV Congreso Nacional de Estudios Clásicos (17 de abril 1971).

¹ PAUL LE COUR, *Hellénisme et Christianisme*, Paris, 1951, p. 55 ss.

Las corrientes religiosas orientales — judaica, en especial— coexistían con la filosofía griega. La fusión de estas tradiciones, alentadas por el acervo cultural, motivó que todo se afrontara con espíritu crítico. En tal ambiente, el cristianismo se percata del grave problema y de la gran oportunidad de afrontarlas.² La filosofía griega, el pensamiento agnóstico, la tradición judaica, amenazan seriamente el amplio edificio de la fe.³ Es, en definitiva, la polémica *ratio/fides*.

Y son precisamente estos aspectos los que pretendemos meditar, apoyándonos en la floreciente Escuela de Alejandría, y centrándonos, *stricto sensu*, en Clemente y en su obra "El Pedagogo", de gran alcance en nuestros días, como después veremos.

La cultura y manifestación cristianas encontraron su centro de difusión en Alejandría, cuya escuela se alza como un "Didaskaleion", o "escuela catequética" de los estudios superiores de cultura griega.

Frente a la aparición amenazante de una amplia literatura herética, particularmente gnóstica, contemporánea de la apologética, en exceso rigurosa, se alza un pensamiento antiherético, presto a combatir la "gnosis", que, como anteriormente hemos aludido, minaba el sólido templo cristiano. Junto a los Apologistas aparece el cristianismo alejandrino, más culto y preparado, con una envidiable misión: las relaciones entre la nueva religión y la cultura pagana, o mejor, ¿qué aspectos podía aceptar el cristianismo de este glorioso contexto tradicional precedente?

Los cimientos que regulan dicha confrontación, no necesariamente bélica, pero no por ello menos candente, se fraguan en las escuelas de Antioquía, de Edesa, y especialmente de Alejandría, que aparece a mediados del 180 bajo la dirección de Panteno. Esta se halla representada por Panteno, Orígenes, Amonio, Dionisio, Pedro, Hesiquio, Clemente, etc.

Tito Flavio Clemente nació probablemente en Atenas, el año 150 de Cristo, de padres paganos. Viaja por el Sur de Italia, Siria y Palestina, y se establece en Alejandría, última etapa de su largo peregrinar. Director de la Escuela Catequética en el 200, se ve obligado a

² A. H. ARMSTRONG y R. A. MARKUS, *Fe cristiana y filosofía griega*, Barcelona, 1964.

³ OLOF GIGON, *La Cultura antigua y el Cristianismo*, Madrid, 1970, p. 146 ss.

abandonar Egipto, bajo la persecución de Septimio Severo. Se refugia en Capadocia, y muere el 215 sin haber podido regresar a Egipto.

El objeto de nuestro interés por Clemente reside en su incuestionable importancia en orden a una inteligente y decidida toma de posición ante unos aspectos teológicos, y por adoptar una postura ecléctica, sin renunciar en lo más mínimo a su creencia.⁴

Es, sin duda, el fundador de la teología especulativa, un cristiano helenizado, una especie de teólogo liberal, habida cuenta de su confianza en la fuerza de la razón y su aprecio por la filosofía griega.

La Teología, afirma Jaeger, no era lo nuevo en el pensamiento filosófico de los alejandrinos. Lo que verdaderamente les imprimía un carácter teorético era la especulación filosófica para sostener una religión positiva, fruto de una inspiración divina.⁵ Lejos estaban, en consecuencia, de una investigación humana sobre la verdad.

Clemente vacila ante la categórica negativa de un valor religioso de la cultura pagana. Y por lo que a Platón se refiere, afirma que deriva de Moisés, es decir, un "Moyses attikizon", o en admitir, como solución intermedia, que representa el Antiguo Testamento del mundo pagano. Clemente opone a la falsa "gnosis" otra "gnosis" de verdadero cuño cristiano. Trata de probar, contrariamente a lo que se especulaba, que la "pistis" y la "gnosis" están en franca armonía, y que es en este binomio filosófico-teológico donde reside el auténtico cristianismo.

Es destacable su valentía en penetrar y profundizar en la filosofía como firme baluarte para proteger la fe, en clara oposición con Ireneo de Lión, quien veía en la cultura y filosofía de su tiempo un peligro para la fe.

Nuestro protagonista expone su doctrina en una trilogía formada por "El Protréptico", "El Pedagogo" y "Los Stromata". De ellas, la más actual y la que mejor traduce su pensamiento es "El Pedagogo", a cuya comprensión hemos intentado contribuir con una edición bilingüe con notas de muy próxima publicación.

⁴ Sobre la concepción elementina del mal, anotamos la recientísima publicación de GREGORI, FLOYD, *Clement of Alexandria's Treatment of the Problem of Evil*, Oxford University Press, 1971.

⁵ W. JAEGER, *Cristianismo primitivo y paideia griega*, «Fondo de Cultura Económica, México, 1952, p. 71.

Por sí solo la elección del título "El Pedagogo" demuestra de forma palmaria la relación entre el cristianismo y la cultura griega,⁶ dado que para los griegos la "paideia" era un ideal de existencia humana, al que aspiraba todo mortal. El vocablo "pedagogo" no se refiere ya al esclavo que en plena época clásica acompañaba al niño a la escuela, sino que está más cercano al significado filosófico de Platón, quien define con "paidagogein" la relación íntima de Dios con el mundo.

La obra en cuestión, en tres libros, alberga una temática tan compleja como dispar. Mientras el primero habla de los principios generales de la moral, de la pedagogía divina y del fin moral y no intelectual que se propone, el segundo y tercero son más analíticos. Versan sobre muchos aspectos de la vida práctica, por lo que su lectura resulta francamente amena. Constituye una especie de casuística para todas las esferas de la vida, un verdadero tratado de las relaciones sociales cotidianas, y un detallado y documentado estudio del lujo de su época. Con gran elegancia selecciona temas, tales como el comportamiento de los jóvenes en sociedad: el lujo en el vestido y en el calzado; las joyas; el baño; la comida y la bebida, etc. No dudamos en considerarle como un gran conocedor de la tipología de su tiempo, que sabe conjugar con ejemplos de la historia griega, en sus más variadas facetas.

El alcance netamente pedagógico de su "Pedagogo", a la luz de su ideología, confrontada con sus restantes obras, supuso para Clemente vencer una serie de dificultades, como, por ejemplo, ser el primero en iniciar una ciencia, una filosofía cristiana, elaborando los datos de la revelación, con la ayuda de las experiencias culturales y espirituales, especialmente en Alejandría.

Simonetti vislumbra en Clemente una doble personalidad: intelectual e independiente del magisterio de la Iglesia, opuesta a un manifiesto "no" el intelectualismo, y un acercamiento formal hacia el amor de Cristo.⁷

Tras esta visión panorámica de la época, figura y obra de Clemente, podríamos preguntarnos cuál es su valor y significado desde una

⁶ Hdt., 8, 75; Eur., Ión, 725; Eur., Elec., 287.

⁷ MANLIO SIMONETTI, *La Letteratura cristiana antica greca e latina*, Milano, 1969, p. 111.

perspectiva pedagógica. La crítica actual se aúna en considerarle como un gran pionero de la filosofía cristiana y del intento de armonización de la fe con el saber pagano.

Mondésert ve en él el primer filósofo cristiano, que abre la vía de “una verdadera teoría del conocimiento religioso, abordando el problema de las relaciones entre la fe y la filosofía y del conocimiento natural de Dios”.⁸ En este mismo sentido se pronuncia Jaeger. Lo nuevo en él, sostiene el alemán, es “echar mano de la especulación filosófica para sostener una religión positiva que, en sí, no era resultado de la investigación humana, sino que tenía como punto de partida una revelación divina”.⁹

Clemente es el primer humanista cristiano y el último —y tal vez el más importante— de los Apologistas. Dicha excelencia radica en que su apología responde a un planteamiento eminentemente constructivo.

Tampoco podemos dejar en el olvido una faceta enormemente interesante, a saber, haber sido el primer artífice de la incorporación o transformación de la paideia helenística en la paideia cristiana. Lejos está, no obstante, de destruir aquélla, sino que la asimila.

En Clemente encontramos por vez primera una nítida formulación de las líneas esenciales de una paideia cristiana, vaciada, por una parte, sobre moldes paganos, y superadora de la paideia helenística, cuyo valor no niega, si bien la relega simplemente a la condición de pro-paideia de la cristiana.

Finalmente Clemente abre una potente corriente de tradición cristiana, que acoge y difunde Orígenes. Asimismo es innegable su influencia en los Padres Capadocios y en S. Agustín.

Y para concluir, el tema de la iluminación y del magisterio será recogidos por la corriente filosófica agustiniana (S. Buenaventura), para recibir de manos de Sto. Tomás una elaboración decisiva.

⁸ CLAUDE MONDÉSERT, *Le Protreptique*, «Sources Chrétiennes», Paris, «Fondo de Cultura Económica», México, 1965, p. 71.

⁹ W. JAEGER, Op. cit. p. 71.